

ASIGNATURA: “HISTORIA DE LA ESPAÑA DEL SIGLO XX”
PRÁCTICA I: RESTAURACIÓN, REPÚBLICA, GUERRA CIVIL (1900-1939)

Doble Grado en Periodismo y Comunicación Audiovisual
Curso 2021-22 / Grupo 51

Carlos Tofiño Rodríguez
100453900@alumnos.uc3m.es
12 de noviembre de 2021

EL EJÉRCITO ESPAÑOL EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX



Tropas españolas en Zeluán durante la campaña militar en el Rif, Marruecos. Autor desconocido.

Resumen

El objeto de este trabajo es analizar la problemática asociada al Ejército en España durante el primer tercio del siglo XX en el contexto del final del periodo de la Restauración y en los regímenes políticos que se sucedieron hasta la Guerra Civil española. La Guerra de Marruecos, y en particular, el *Desastre de Annual*, será el acontecimiento transversal que catalizará los conflictos surgidos dentro del Ejército y la influencia que ello tendrá en los cambios de sistemas políticos en España. Se abordará la confrontación entre poder civil y poder militar, junto con los intentos de reforma de la institución castrense, especialmente durante el periodo de la II República.

Palabras clave

Ejército, Restauración, monarquía, dictadura, república, poder civil, poder militar. Marruecos, Semana Trágica, Desastre de Annual. Reformas, guerra, soldado.

Sumario

- I. Introducción
- II. 1900 y el comienzo de un nuevo siglo
- III. El tributo de sangre
- IV. *Africanistas y Junteros*
- V. República y Reformas
- VI. El Réquiem de Annual
- VII. Conclusión
- VIII. Bibliografía

I. Introducción

Corría la tarde del 23 de febrero de 1981, cuando súbitamente la sesión parlamentaria en las Cortes españolas se vio interrumpida por un intento de golpe de estado encabezado por el teniente coronel Antonio Tejero. La osadía periodística de mantener en funcionamiento las cámaras de TVE del Congreso brindaría en crudo a la ciudadanía española un acontecimiento histórico de tremenda trascendencia. En la pieza audiovisual se pudo observar como el teniente general Gutiérrez Mellado, que ocupaba el cargo de vicepresidente del Gobierno, se encara al teniente coronel Tejero en una clara confrontación ante el intento golpista. Este hecho podría simbolizar el choque entre dos concepciones contrapuestas que han trazado la historia del Ejército en la España del siglo XX, es decir, por un lado, la concepción civilista de un ejército encuadrado en una administración de estado como lo fue durante la II República y en el actual sistema de monarquía parlamentaria y, por otro, la del estamento militar como eje central que rige el poder político que caracterizó a la dictadura franquista y la de Primo de Rivera y condicionó, en gran medida, el sistema político de la Restauración.



Madrid, 23/02/1981 - El vicepresidente y teniente general Gutiérrez Mellado es zarandeado por un grupo de guardias civiles en presencia del teniente coronel Tejero, mientras el presidente Adolfo Suárez intenta socorrerle. EFE/Manuel Herrández de León

El mensaje del rey Juan Carlos I en calidad de comandante en jefe del Ejército emitido en la media noche de aquel 23 de febrero desde el Palacio de la Zarzuela condenando el golpe de estado y defendiendo la Constitución, podría ser, junto con el paseíllo de los golpistas saliendo por la ventana del Congreso tras el golpe fracasado, el epílogo de una larga historia en donde el estamento castrense quedaba definitivamente integrado en la administración civil de una nación acorde con las democracias modernas de los países occidentales y cuyo papel ha tenido una “profunda influencia en la Historia contemporánea española, tanto como fuerza militar, cuerpo social y agente cultural” (Jensen, 2018)¹.

Con este trabajo se pretende situar cual ha sido el papel del Ejército en el primer tercio del siglo XX en un contexto político nacional tremendamente cambiante que tuvo como resultado final la implantación de una dictadura por parte del general Francisco Franco. En estas tres primeras décadas de siglo, España sufrió la decadencia del sistema de la Restauración, una dictadura militar, el final del sistema monárquico y la instauración de una república constituyente que llegó a su fin tras una dolorosa guerra civil como preludio a casi 40 años de dictadura, cuyos traumas sociales, en pleno siglo XXI, todavía están por sanar. En todo ese trasiego político, el Ejército se situó como la piedra angular sobre la que pivotó buena parte la política de aquellos años, siendo la Guerra de Marruecos el gran asunto nacional que condicionará los cambios de régimen y el escenario donde emergerán figuras clave en el devenir histórico del país.

¹ Jensen, G. (2018). War and the military. En Shubert, A. y Álvarez Junco, J. (Ed.), *The History of modern Spain: chronologies, themes, individuals* (Chapter 21). American Library Association CHOICE.

II. 1900 y el comienzo de un nuevo siglo

El inicio del siglo XX en la historia de España está marcado irremediamente por el *Desastre del 98* con la pérdida de las últimas colonias en Cuba, Puerto Rico y Filipinas. A pesar de que el recién instaurado sistema de la Restauración en el último cuarto del siglo XIX había aportado una “enorme estabilidad a un país históricamente caracterizado por la inestabilidad política, a nivel internacional se seguía una política decimonónica y de aislamiento” (Macías, 2021)². Así, ante un clima de expansión colonial por parte de las principales potencias europeas surgido tras la Conferencia de Berlín de 1884-85, España encuentra en el territorio de Marruecos el escenario ideal para recuperar el “prestigio nacional maltrecho desde la pérdida de las colonias en 1898” (Casanova, 2021)³.

“Marruecos ocupa un papel central en la Historia contemporánea de España y, desde luego, en su política exterior y colonial con presencia española en territorio marroquí desde el siglo XV” (Pereira Castañares y Aránguez Aránguez, 2021)⁴. Según explica el catedrático de Historia Contemporánea Julián Casanova (2021)⁵, “la presencia militar de España en África a principios del siglo XX había quedado fijada por un acuerdo secreto con Francia en 1904 tras la pérdida de las colonias, significando la Conferencia de Algeciras en 1906 la atribución a España de un espacio de influencia en el Rif, unas migajas de un acuerdo colonial liderado por Alemania, Gran Bretaña y Francia”. Las campañas militares en Marruecos duraron casi dos décadas, desde 1909 hasta 1927, con la declaración del Protectorado español en 1912 y el *Desastre de Annual* en 1921 como el gran acontecimiento trágico de una malograda aventura colonial.

La situación del ejército español de finales del XIX, con tropas conformadas sólo con unidades peninsulares, no tenía las características de un ejército colonial, lo que explica, como señala Fernando Puell de la Villa (2021)⁶ especializado en Historia Militar, el fracaso de 1898. En la Guerra del Rif, a pesar de la creación de pequeñas unidades especializadas en el territorio marroquí como fuerzas de choque, según relata el profesor de la Villa, se continuaba con el mismo modelo de finales de siglo, es decir, el grueso de las unidades seguía siendo soldados de reemplazo con poca instrucción militar. Ello supondría a la postre, una de las causas fundamentales de los desastres sufridos por las tropas en el terreno y la conflictividad social y política que generó en la nación.

Desde el punto de vista de la gestión política nacional, el sistema de la Restauración intentó dotar de autonomía a la institución militar, teniendo en la figura del rey-soldado (Alfonso XIII) uno de sus puntales. Pero dicha autonomía, según explica el historiador Daniel Macías (2021)⁷, “fue una de las razones por las que fracasaron los intentos de modernización del Ejército donde la mayor porción del presupuesto militar iba destinado a los sueldos de la oficialía en detrimento de la masa de combatientes poco instruida y mal dotada”. Además, uno de los objetivos del nuevo sistema fue el “intento de apartar

² Macías, D. (2021). Piojos, ratas y moscas: Marruecos y el soldado español. En Macías Fernández, D. (Ed.), *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*. (pp 329-381). Desperta Ferro Ediciones.

³ Conferencia Julian Casanova en Valdealgorfa, Teruel (2021): *El desastre de Annual. 100 años después*.

⁴ Pereira Castañares, J.C. y Aránguez Aránguez, J.C. (2021). La llamada del Imperio: la “cuestión marroquí” en la política exterior española (1859-1912). En Macías Fernández, D. (Ed.), *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*. (pp 1-27). Desperta Ferro Ediciones.

⁵ Idem nota 3

⁶ Entrevista con los historiadores Mercedes Cabrera Calvo Sotelo, Fernando Puell de la Villa y Daniel Macías Fernández sobre el Desastre de Annual y la guerra de Marruecos en el programa *Diálogos de Historia* (2021), moderado por Javier Gómez Valero (Desperta Ferro Ediciones)

⁷ Idem nota 2

la esfera militar de lo civil, lo que, en vez de resolver el problema crónico del Ejército, ahondo en sus propios defectos, generando, a su vez, un creciente recelo de la clase militar hacia la clase política, lo que explicará los dramáticos acontecimientos del primer tercio del siglo XX” (Jensen, 2018)⁸.

La llamada *Guerra de África*, circunscrita al pequeño territorio marroquí alrededor de las posesiones españolas en Ceuta y Melilla, respondía a unos “tintes puramente propagandísticos de la contienda muy lejos de las necesidades reales de un país con enormes carencias sociales y económicas” (Jensen, 2018)⁹ y desde su inicio en 1909 “generó una polémica que dividía a políticos y sociedad española entre quienes la apoyaban y los que no veían sentido en luchar por un territorio pobre que sólo podía satisfacer los intereses de algunos empresarios que explotaban algunas de sus minas” (Sánchez Bueno, 2018)¹⁰.



⁸ Idem nota 1

⁹ Idem nota 1

¹⁰ Sánchez Bueno, L.C. (2018). Semblanza de un soldado extremeño en el Desastre de Annual: Vicente Sánchez Marcos. *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXXIV, N.º III, pp 1869-1902

III. El tributo de sangre

En el libro *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*, el historiador Daniel Macías (2021)¹¹ describe como los males del ejército español del *Desastre del 98* fueron heredados por el ejército colonial en la aventura marroquí de principios del XX: numerosas bajas por enfermedad en la tropa; problemas de logística e intendencia; carencias materiales y organizativas; ausencia de reformas de calado en la institución castrense; etc. Uno de los elementos más sensibles fue el sistema de reclutamiento basado en *quintas*, es decir, en el sorteo de cierto cupo de jóvenes al cumplir la edad para servir en el ejército. Aparte de las exclusiones por motivos físicos y familiares (y la correspondiente picaresca), continúa Macías explicando, existían dos fórmulas legales para evitar el alistamiento: la *redención en metálico* y la *sustitución*. Esto suponía un impuesto de sangre que permitía de forma legal evitar la guerra a los que tenían más recursos económicos, mientras que los destinados a defender la patria eran los hijos de las clases más desfavorecidas, lo que supuso un constante generador de descontento social y motivo de desmoralización de las tropas.

Este condicionante social en la conformación de las tropas generaba una “resistencia popular a las aventuras coloniales españolas en el norte de África a principios del siglo XX” (Macías, 2021)¹² en el que “miles de familias españolas sufrieron el desgarrar de ver marchar a sus hijos a una guerra que se libraba muy lejos de sus hogares, en un territorio inhóspito y sin entender qué intereses movían a los políticos de la Restauración en mantenerla” (Sánchez Bueno, 2018)¹³. Este sentimiento será el origen de la *Semana Trágica* de Barcelona en el verano de 1909. Cuando el presidente Maura ordenó el embarque de soldados reservistas para África, generó un rechazo popular impulsado fundamentalmente por grupos socialistas, anarquistas y republicanos provocando “enfrentamientos armados, barricadas, asaltos a tranvías y fieltos de consumos y acciones violentas anticlericales” (Casanova, 2016)¹⁴. Estas acciones fueron reprimidas con dureza por parte del Ejército con el resultado de “104 paisanos y ocho guardias muertos, además de varios centenares de heridos y cuyos sucesos traspasaron los límites de Barcelona extendiéndose al menos por 19 provincias del territorio español” (Casanova, 2016)¹⁵.

En esas mismas fechas de finales de julio de 1909, recién iniciada la campaña militar en Melilla, ocurrió la masacre del Barranco del Lobo con 150 muertos en un día y más de 1000 bajas efectivas en las tropas. El suceso “impactó en la conciencia de la opinión pública” (Macías, 2021)¹⁶ que, junto con las duras críticas vertidas en prensa y la dureza de la represión ejercida ante la población por los sucesos de la *Semana Trágica*, provocaron la dimisión de Maura y será, según la doctora en Ciencias Políticas, Mercedes Cabrera Calvo Sotelo (2021)¹⁷, el detonante que “rompa la solidaridad entre los dos grandes partidos del sistema de la Restauración”.

Estos acontecimientos hicieron a los políticos “replantearse la ley de reclutamiento y llevará a la aprobación en 1912, durante el Gobierno de J. Canalejas, de la *Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército* que eliminaba la práctica de la redención y de la sustitución, estando a partir de esa fecha todos los jóvenes obligados a servir en filas. A pesar de ello, todavía pervivirá cierto favoritismo en la

¹¹ Idem nota 2

¹² Idem nota 2

¹³ Idem nota 10

¹⁴ Casanova, J. (2016). Maura y la Semana Trágica. En Casanova, J. y Gil Andrés, C. (Ed.), *Historia de España en el siglo XX* (pp 39-48). Ariel.

¹⁵ Idem nota 14

¹⁶ Idem nota 2

¹⁷ Idem nota 6

figura del soldado de cuota que pagará para reducir su tiempo en filas e incluso elegir destino” (Sánchez Bueno, 2018)¹⁸, con lo cual, se perpetuaba un sistema donde los “soldados provenientes de las clases más humildes seguirán siendo enviados a Marruecos” (Madariaga, 2021)¹⁹.

Tras el *Desastre de Annual* ocurrido en julio de 1921, cuyas causas y consecuencias abordaremos al final de este trabajo, “se despertó meses más tarde en la opinión pública española una ola de patriotismo desconocida hasta entonces, lo que facilitará al gobierno del *recuperado* Maura enviar refuerzos al otro lado del Estrecho provenientes no solamente con soldados de cuota de las clases populares, aunque fue un espejismo que duró pocos meses” (Casanova, 2016)²⁰. Este fervor patriótico se alimentó durante la dictadura de Primo de Rivera surgiendo en “las clases pudientes la elección voluntaria de Marruecos como destino” y generando la construcción de los grandes relatos de las campañas militares en África. En cualquier caso, el sistema de cuotas “permanecerá durante la II República y será Franco quien lo sustituya en 1941 por las milicias universitarias, siendo, en definitiva, un sistema de cuotas modernizado que permitirá también a las clases pudientes evitar los destinos comprometidos” (F. Puell, 2021)²¹.

El servicio militar obligatorio regularizado en el siglo XIX con el sistema de reemplazos y reservas se mantuvo hasta recién estrenado es siglo XXI, siendo abolido en el año 2001 por el gobierno conservador de Jose María Aznar, recuperando con ello (con la salvedad de la época) el modelo del siglo XVIII con un ejército formado por cuadros profesionales.



Salida de soldados a la guerra de Marruecos. Alfonso Sánchez Portela (1921)

¹⁸ Idem nota 10

¹⁹ Madariaga, M.R. (2021). En el centenario del Desastre de Annual. *Viento Sur*, 176, pp 95-108

²⁰ Casanova, J. (2016). Del Desastre de Annual al Golpe de Estado. En Casanova, J. y Gil Andrés, C. (Ed.), *Historia de España en el siglo XX* (pp 71-79). Ariel.

²¹ Idem nota 6

IV. Africanistas y junteros

La contienda de Marruecos, contemplada en una perspectiva histórica del primer tercio del siglo XX, “estuvo en el origen de un proceso de largo alcance que atañía a los equilibrios entre partidos políticos, a la relación entre poder civil y el poder militar y a la intervención del rey Alfonso XIII en la vida política de la nación”. Para entender la posición ocupada en este juego de equilibrios por parte del Ejército, hay que remontarse a la promulgación de las *Leyes Constitutivas del Ejército* de 1878 y 1889 que “hicieron desaparecer de la escena política a los militares a cambio de la gestión autónoma del Ministerio de la Guerra y de un presupuesto elevado destinado a una desproporcionada cantidad de generales y jefes en detrimento de un contingente mal pagado y equipado”. “La aventura marroquí fue, a su vez, el espacio encontrado por parte del Ejército para resarcirse del descrédito que los acompañaba desde la pérdida de las colonias en 1898 con el entusiasta apoyo del rey Alfonso XIII” (Cabrera, 2021)²².

Así, ante la división de la clase política sobre la conveniencia de la Guerra de Marruecos y el descontento entre la clase popular por sufrir las injusticias de las levas, se unió la reacción de una parte del Ejército por sentirse agraviados ante “las reformas, tanto de conservadores como liberales, que perseguían la reducción del número excesivo de oficiales en el Ejército español” (Cabrera, 2021)²³ y “la política de ascensos arbitrarios que primaba los méritos de guerra de los que servían en Marruecos sobre el criterio de antigüedad en el cuerpo” (Casanova, 2016)²⁴. Una reforma, por cierto, que “fue acogida con los brazos abiertos por toda una nueva hornada de jóvenes oficiales al representar un acicate para sus ambiciones de hacer una rápida carrera militar en Marruecos, los llamados *africanistas*” (Madariaga, 2021)²⁵.

Este malestar culminó con la formación de las llamadas *Juntas de Defensa* que consistía, según palabras del jurista Julio Albi de la Cuesta (2021)²⁶, en “una absurda forma de sindicalismo militar que mediatizó durante años la vida política de España y creó en 1918 un Ejército disforme, fundamentado en la obsesión de generar puestos de mando y no en las necesidades reales de la defensa”. Según el historiador Julian Casanova (2016)²⁷, esto supuso una “violación de la disciplina militar y un asalto a la legalidad constitucional por los propios militares encargados de defenderla”.

Todo ello significó una ruptura en el seno del Ejército español entre *junteros* y *africanistas* y, en palabras de la profesora Mercedes Cabrera (2021)²⁸, “un desafío al poder civil por parte de las *Juntas* convirtiéndose en uno de los focos permanentes de conflicto a partir de aquel momento” y “una de las causas del debilitamiento del sistema de la Restauración” (Jensen, 2018)²⁹. A su vez, según Julio Albi de la Cuesta (2021)³⁰, “fue quizá esa confusión la que llevó a militarizar desde un primer momento la labor de España en el Protectorado, desviándola de su verdadero cometido como la inversión en

²² Cabrera Calvo-Sotelo, M. (2021). La sombra marroquí: consecuencias políticas de las campañas norteafricanas. En Macías Fernández, D. (Ed.), *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*. (pp 383-417). Desperta Ferro Ediciones.

²³ Idem nota 22

²⁴ Casanova, J. (2016). Verano de 1917. En Casanova, J. y Gil Andrés, C. (Ed.), *Historia de España en el siglo XX* (pp 60-64). Ariel.

²⁵ Idem nota 19

²⁶ Albi de la Cuesta, J. (2021). Un protectorado a regañadientes. 1921: El Desastre de Annual. En Macías Fernández, D. (Ed.), *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*. (pp 163-227). Desperta Ferro Ediciones.

²⁷ Idem nota 24

²⁸ Idem nota 22

²⁹ Idem nota 1

³⁰ Idem nota 26

educación, obras públicas o comunicaciones” que favorecieran el desarrollo civil de la zona ocupada por España en Marruecos.

Paradójicamente, la dictadura militar de Primo de Rivera que puso fin al sistema de la Restauración tras el golpe de estado en septiembre de 1923, significó el refuerzo de nombrados *africanistas* como Millán-Astray, Mola, Varela o Francisco Franco entre otros, habiendo sido el propio Miguel Primo de Rivera un declarado *abandonista* de la campaña marroquí, con la consecuente repercusión que tendrán estas figuras en el futuro derrocamiento de la II República y la Guerra Civil española. No será precisamente hasta la II República iniciada en abril de 1931 cuando se aborde la “cuestión de fondo relacionada con la constante presencia del Ejército en la vida política española durante el siglo XIX y XX” (Roldán Cañizares, 2016)³¹ y la reforma de los privilegios militares relacionados con el sobredimensionado volumen de la oficialía y su correspondiente asignación salarial.



Diario El Imparcial, 3 de junio 1917



Franco y Millán-Astray entonan cánticos legionarios (EFE)

V. República y Reformas

La II República española emprendió desde su proclamación en 1931 un ambicioso plan de reformas políticas cuyas causas y resultados se vieron condicionados por los periodos históricos en los que se enmarca. La cuestión militar ocupó uno de los temas centrales en la política del momento y la reforma del Ejército no estaría exenta de polémica ante un sistema social, una clase política y un estamento militar con profundos intereses enfrentados. La II República puso fin a una dictadura militar, provocó el fin de la monarquía con el exilio de la figura del rey-soldado y los ecos de la Guerra de Marruecos, con sus episodios de gloria y tragedia, serán la cantera donde se cocine el golpe de estado del 36.

El gobierno republicano era consciente de la enorme influencia que el Ejército español había supuesto para la vida política del país desde finales del siglo XIX y, de igual manera que planteó reformas para separar Iglesia de Estado, desde el punto de vista militar, el objetivo de Azaña, era “crear un Ejército que fuese neutral en lo relativo a las cuestiones políticas” (Roldán, 2016)³². Si los asuntos religiosos encontraron una gran oposición por parte de los prelados, no sería menor la desconfianza que la

³¹ Roldán Cañizares, E. (2016). Las reformas militares durante la II República: un asunto político. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, I – 11, pp 403-419

³² Todas las referencias en este texto a Roldán Cañizares remiten a la nota 31

cuestión de la reforma militar generaría también en una parte importante del Ejército, ambas instituciones con una larga tradición de privilegios y caracterizadas por el inmovilismo.

El historiador Enrique Roldan Cañizares, en un artículo publicado en la revista Internacional de Pensamiento Político en 2016, considera la reforma militar emprendida durante la etapa republicana como “la más ambiciosa de la historia de la España contemporánea” dividiéndola en tres bloques: simbólico, estructural y jurídico. Mientras que los dos primeros bloques referidos a una cuestión de supresión de símbolos monárquicos o jura de fidelidades al sistema republicano y reorganización, profesionalización y modernización del Ejército fueron aceptados razonablemente por una parte importante del Ejército, el tercer bloque concerniente a la reforma de la jurisdicción militar obtuvo un notable rechazo por parte de la jerarquía conservadora castrense.

Es importante señalar que al frente del Ministerio de la Guerra se encontraba en un primer momento el propio Azaña, simultaneando el puesto con el de presidente de Gobierno, siendo también las sucesivas carteras, principalmente durante el primer bienio *social-azañista*, ocupadas por cargos civiles³³. Esto significaba toda una declaración de intenciones del proceso democratizador de la II República con el objetivo de emprender reformas para “debilitar el peso de los mandos militares frente a las autoridades civiles” (Roldán Cañizares, 2016).

La modernización del Ejército tuvo una “reducción sin parangón en efectivos y organismos o direcciones generales”, destacando el “*Decreto de retiros* para reducir el desmesurado número de oficiales existentes”. Pero fue el paquete de reformas de la Jurisdicción Militar la que generaría mayor oposición dentro de las filas del Ejército por limitar el poder de las autoridades militares sobre asuntos civiles. Dentro de ese paquete se encontraban aspectos como la derogación de la *Ley de Jurisdicciones*, en la que el Ejército actuaba como juez y parte sobre asuntos dirigidos en contra del propio estamento; la delimitación de la jurisdicción castrense, quedando la competencia de los tribunales castrenses reducida a delitos militares; la supresión del Consejo Supremo de Guerra y Marina y también de las Capitanías Generales que, mediante decreto, generó la atribución de competencias relacionadas con cuestiones militares a profesionales jurídicos civiles” (Roldan Cañizares, 2016).

El objetivo de todo este conjunto de reformas, según el historiador Enrique Roldán Cañizares (2016), era buscar una racionalización del Ejército al estilo de las democracias occidentales de la época con el pacifismo como telón de fondo en el contexto generado tras la I Guerra Mundial. A pesar de ello, los intentos modernizadores emprendidos por el gobierno de Azaña se vieron frustrados por el corto periodo de tiempo transcurrido para su implantación y también por la oposición del segundo bienio *radical-cedista* (1933-35), de corte conservador, a las transformaciones castrenses ya iniciadas. A su vez, el acceso de Gil-Robles al Ministerio de la Guerra en 1935 tuvo enorme trascendencia por “aupar a puestos decisivos a militares que posteriormente desempeñarían un papel fundamental en el golpe de estado de julio de 1936, destacando el nombramiento de Francisco Franco como Jefe del Estado Mayor Central” (Roldan Cañizares, 2016).

Durante el periodo de la II República, a pesar de los intentos de reforma estructural, se siguió utilizando al Ejército “como instrumento político y como arma represiva” ante la multitud de levantamientos y disturbios promovidos por fuerzas sociales, principalmente de corte anarquista. En ese sentido, “mientras el caos político era visto por parte de los militares como un problema de las izquierdas que llevaban al país a una deriva, la institución castrense se consideraba a sí misma como el contrapeso

³³ [https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Ministros_de_Defensa_de_Espa%C3%B1a#Segunda_Rep%C3%BAblica_\(1931-1939\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Ministros_de_Defensa_de_Espa%C3%B1a#Segunda_Rep%C3%BAblica_(1931-1939))

necesario para la redención nacional” (Jensen, 2021)³⁴. A partir de esa concepción patriarcal por parte del Ejército de considerarse *salvadores de la patria* y la formación la *camarilla de africanistas* generada durante la Guerra en Marruecos, se explica el golpe de estado del 36 bajo una concepción totalitaria de los fascismos emergentes y otras dictaduras militares de la época. A su vez, el desarrollo de la Guerra Civil española en términos de contienda militar, se vio condicionada por la capacidad en el *bando sublevado* del acatamiento de la disciplina y jerarquía castrense, junto con la experiencia militar desarrollada en las campañas del Rif frente al “desorden y el recelo ante la disciplina militar en las filas republicanas”. La posterior dictadura de Franco significaría “sorprendentemente el periodo militar menos intervencionista hasta la fecha, lo que, paradójicamente, facilitaría el camino a la Democracia” (Jensen, 2021)³⁵. Aunque para ello hubiera que esperar a la muerte del dictador.



Manuel Azaña, cuando desempeñaba el cargo de ministro de la Guerra, pronuncia un discurso en la Academia militar de Toledo, el 7 de octubre de 1931. A la izquierda, el general Quirpo de Llano, uno de los golpistas de 1936
EZE

³⁴ Idem nota 1

³⁵ Idem nota 1

VI. El Réquiem de Annual

La Historia del ejército español en el primer tercio del siglo XX tiene como punto de inflexión el *Desastre de Annual* en julio de 1921 con “la pérdida en 21 días de todo el territorio conquistado en Marruecos durante los últimos 12 años” (Madariaga, 2021)³⁶. Este episodio supuso uno de los “mayores desastres militares de la Historia contemporánea de España” (Sánchez Bueno, 2018)³⁷ equiparable a derrotas sufridas por otras potencias coloniales como Italia en la batalla de Adua en Etiopía a finales del XIX o “Francia y Estados Unidos en la Guerra de Indochina y Vietnam” (Ruiz Vidondo, 2011)³⁸ a partir de mediados del XX. El *Desastre de Annual* no tuvo solamente consecuencias en el ámbito militar con “la redefinición de la política colonial española en el Norte de África” (Ruiz Vidondo, 2011)³⁹ y la “exacerbación de las divergencias entre *junteros* y *africanistas*” en el seno del Ejército, sino que significó también el “golpe de gracia para el maltrecho régimen de la Restauración y un juicio contra la monarquía de Alfonso XIII” por la reclamación de responsabilidades ante el “clamor popular” (Gájate Bajo, 2013)⁴⁰ por los más de 10.000 muertos, muchos de ellos insepultos, que quedaron tendidos en el lejano campo de batalla marroquí y los “658 combatientes hechos prisioneros por las tribus rifeñas de Ab-del-Krim” (Ramiro de la Mata, 2002)⁴¹.

La magnitud del *Desastre de Annual*, no puede ser explicada sino bajo la conjunción de una serie de causas que exceden al ámbito militar y que pusieron de manifiesto las deficiencias de un Ejército cuya “doctrina estaba orientada a un hipotético conflicto en el ámbito europeo” (Herrero Pérez y Puell de la Villa, 2021)⁴² y sin preparación para una empresa colonial en un territorio inhóspito cuya “geografía era propicia para la guerra de guerrillas” (Ruiz Vidondo, 2011). Las tropas provenientes de la metrópoli, como explica el historiador Daniel Macías (2021)⁴³, además de desmoralizadas por los desastres continuos en la Guerra de Marruecos y el injusto sistema de reclutamiento, cruzaban el Estrecho sin apenas instrucción de combate. El “desconocimiento del terreno era evidente, como se puso de manifiesto en la tragedia del Barranco del Lobo en julio de 1909, continuando los Oficiales con una estrategia errática basada en rápidas avanzadillas mal posicionadas a través de fuertes o *blocaos* que respondían más a razones políticas que a criterios militares” (Ruiz Vidondo, 2011), lo que favoreció las tácticas sorpresa de las *harkas* rifeñas, generando una sensación de asedio permanente y angustia crónica en la tropa.

A nivel de política colonial existía una falta de cohesión entre los mandos del Ejército (y también partidos políticos) que planteaban estrategias contradictorias, desde “la ocupación total de la zona del Rif, hasta la reducción o abandono de la campaña de Marruecos” (Ruiz Vidondo, 2011). En la propia Comandancia General de Melilla, también eran sonadas las discrepancias entre el Alto Comisionado, Damaso Berenguer “ensimismado en la ilusión de acabar su campaña en la zona occidental” (Albi de

³⁶ Idem nota 19

³⁷ Idem nota 10

³⁸ Ruiz Vidondo, J.M. (2011). El “Desastre de Annual”. Cambio de política en el norte de África. *Grupo de Estudios Estratégicos GEES*, Análisis nº 8580

³⁹ Todas las referencias en este texto a Ruiz Vidondo, J.M. remiten a la nota 38

⁴⁰ Gájate Bajo, M. (2013). El Desastre de Annual. El pleito de las responsabilidades en la gran prensa (1921-1923). *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol 2, pp 119-138

⁴¹ Ramiro de la Mata, J. (2002). Los prisioneros españoles cautivos de Abd-el-Krim: un legado del desastre de Annual. *Anales de Historia Contemporánea*, 18, pp 343-354

⁴² Herrero Pérez, J. V. y Puell de la Villa, F. (2021). El “protector”: el Ejército español de principios del siglo XX. En Macías Fernández, D. (Ed.), *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*. (pp 29-76). Desperta Ferro Ediciones.

⁴³ Idem nota 2

la Cuesta, 2021)⁴⁴ y la obsesión del general Silvestre de conquistar por tierra la bahía de Alhucemas desde la zona oriental, infravalorando el peligro de las hostiles cabilas de los Beni Urriaguel controladas por el líder rifeño Abd-el-Krim. Mientras, las condiciones de la tropa en el frente eran paupérrimas “sufriendo sed, escasez de víveres y viviendo en unas condiciones de aislamiento e insalubridad rodeados de moscas, ratas y parásitos causantes de numerosas enfermedades como la peste, viruela, sarna o paludismo que llegaron a generar hasta un tercio de las bajas” (Macias, 2021)⁴⁵. El periodista del Heraldo de Madrid Alfredo Cabanillas (1922)⁴⁶ utilizó la expresión *Blocaos de la muerte* al comprobar la situación de los reclutas sobre el terreno tras el *Desastre de Annual*.

Todo este tipo de deficiencias, como explica Jesús María Ruiz Vidondo (2011), experto en Historia militar, se unían a la corrupción en las filas del Ejército, tanto en oficiales y soldados que querían compensar sus bajos salarios vendiendo víveres y municiones al enemigo, como en la traición por parte de las tropas indígenas que habían sido entrenadas como fuerzas de choque a partir de los dramáticos acontecimientos ocurridos en el Barranco del Lobo. En definitiva, todo un conjunto de circunstancias que ponían de manifiesto la precariedad y desorganización de un Ejército al que la aventura colonial le venía demasiado grande y cuyo réquiem por aquellos soldados que iban a encontrar la muerte en las tierras rifeñas no quiso ser escuchado por aquellos mandatarios que los enviaban a la guerra.

Los fatídicos acontecimientos del *Desastre de Annual* ocurridos en el verano de 1921 han sido ampliamente estudiados por historiadores y periodistas actuales y de la época, documentando la secuencia del descalabro militar español, desde la pérdida de la posición de Abarrán como preludeo del *Desastre* que se desataría días más tarde con el cerco de Igueriben y el trágico asedio final de Monte Arruit. El testimonio gráfico recogido en el escenario bélico marroquí por fotógrafos consagrados del momento como *Campúa* y *Alfonso* semanas después del *Desastre* (López del Ramo, 2010)⁴⁷, aportaron una muestra gráfica del tremendo horror sufrido por las tropas españolas ante la crueldad y el ensañamiento ejercido por los combatientes rifeños. Pero fueron los testimonios de los supervivientes, como el del soldado Bernabé Nieto, recogido por el periodista de la época Eduardo Ortega y Gasset (1922)⁴⁸ o el de Vicente Sánchez Marcos, uno de los 357 supervivientes presos rescatados del cautiverio de Abd-el-Krim, recopilado por su nieto y profesor de Geografía e Historia, Luís Carlos Sánchez Bueno (2018)⁴⁹, los que dieron una magnitud del calvario experimentado durante aquellos días de asedio, desesperación y muerte.

La mayoría de los diarios de la época, tanto de corte liberal como *El Sol*, progresistas como *La Libertad* o de inclinación conservadora como *El Debate*, reclamaban la búsqueda de responsabilidades políticas por lo sucedido en el frente oriental de la Guerra de Marruecos, incluso con implicaciones hacia la monarquía como reflejaba en sus artículos *El Socialista* (Gájate, 2013)⁵⁰. La fuerte presión ante la indignación popular y política provocó la “formación de un nuevo gobierno de concentración nacional nombrado por el rey con Maura a la cabeza, que ordenaría una investigación sobre las causas del *Desastre* por orden del Ministerio de la Guerra, el conocido *Expediente Picasso*”. Los 2433 folios elaborados con exhaustivo rigor por el general Juan Picasso González, “recogían múltiples errores de

⁴⁴ Idem nota 26

⁴⁵ Idem nota 2

⁴⁶ Cabanillas, A. (1922). Los blocaos de la muerte. En *La epopeya del soldado* (pp 140-143)

⁴⁷ López del Ramo, J. B. (2010). Los desastres bélicos de Cuba y Annual en las revistas gráficas de la época. Análisis de la imagen fotográfica. En *Quintas Jornadas Imagen, Cultura y Tecnología*, Univ. Carlos III

⁴⁸ Ortega y Gasset, E. (1922). Relato de un soldado. En *Annual* (pp 17-78)

⁴⁹ Idem nota 10. Todas las referencias en este texto a Sánchez Bueno, L. C. remiten a la nota 10

⁵⁰ Idem nota 40. Todas las referencias en este texto a Gájate Bajo, M. remiten a la nota 40

estrategia militar y negligencia en la actuación de los principales responsables de la Comandancia de Melilla” (Ruiz Vidondo, 2011) que condujeron al “procesamiento de 76 militares por el Consejo Supremo de Guerra y Marina”, pero en los que “se obvió cualquier responsabilidad política” (Gájate, 2013).

Después del *Desastre de Annual*, según explica el historiador Julian Casanova (2021)⁵¹, “los militares españoles vivieron obsesionados con el sentimiento de desquite, con una hostilidad profunda hacia el estado y un desprecio cada vez más público a la supuesta primacía de las instituciones civiles”. Así, a raíz del *Expediente Picasso*, “los militares estaban en el centro de un conflicto en el que se negaban a asumir la responsabilidad en exclusiva aumentando la tensión entre partidos políticos, poder civil, poder militar y monarquía, siendo el golpe de estado de Primo de Rivera en septiembre de 1923 la principal consecuencia de todo ello” (Cabrera Calvo Sotelo, 2021)⁵².

La mayoría de los responsables condenados en Consejo de Guerra por el *Desastre de Annual* fueron “amnistiados en 1924 por Alfonso XIII, quedando así las investigaciones sobre el *Desastre* en punto muerto” (Sánchez Bueno, 2018). El dictador Miguel Primo de Rivera, según la historiadora María Gájate Bajo (2013), acabó así “con el envenenado ambiente *responsabilista*” y, a pesar de sus iniciales posiciones *abandonistas* sobre la Guerra de Marruecos, “se afianzaron durante su régimen los lazos con la oficialidad *africanista*, ya que ambos compartían un firme rechazo a la clase política española”.

Después del *Desastre de Annual*, la Guerra de Marruecos continuaba, aunque en los siguientes años “el ejército español volvería a recuperar las posiciones perdidas gracias a la Legión, cuerpo de élite del Ejército de Tierra fundado en 1920 por Millán-Astray y Francisco Franco” (Sánchez Bueno, 2018). El punto álgido de esta *reconquista* se produce en 1925 con el *Desembarco* de Alhucemas y la ocupación de Axdir, última fortaleza del líder rifeño Abd-el-Krim, produciéndose “el anuncio oficial del final de la Guerra del Rif en julio de 1927 por el teniente general José Sanjurjo” (Pereira Castañares y Aránguez Aránguez, 2021)⁵³. La lista de nombres recogidos en este párrafo da una idea de cómo el “conglomerado *africanista* se convirtió en un poderosísimo grupo de presión, reencarnándose en ellos el viejo fantasma golpista” (Gájate, 2013), encabezando el general Sanjurjo el primer levantamiento de las Fuerzas Armadas contra la II República en 1932 y el definitivo de 1936, liderado por el general Francisco Franco Bahamonde.



⁵¹ Idem nota 3

⁵² Cabrera Calvo-Sotelo, M. (2021). La sombra marroquí: consecuencias políticas de las campañas norteafricanas. En Macías Fernández, D. (Ed.), *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*. (pp 383-417). Desperta Ferro Ediciones.

⁵³ Idem nota 4

VII. Conclusión

El primer tercio del siglo XX es un periodo comprimido de la Historia de España con una acelerada sucesión de acontecimientos generando regímenes políticos contrapuestos que precedieron a cuatro décadas de dictadura franquista con la antesala de una guerra civil. En todos estos procesos, la influencia del Ejército fue determinante en el desequilibrio de fuerzas entre poder civil y poder militar, experimentando también el propio seno de la institución castrense conflictos internos, intentos de reforma y procesos de autoafirmación, actuando la Guerra de Marruecos como telón de fondo.

Fue la propia *guerra colonial* la que puso de manifiesto la incompetencia de un Ejército “anclado en un bucle histórico” (Macías, 2021)⁵⁴ que por su propio carácter inmovilista se resistía a un inevitable proceso de reformas que adaptase unas fuerzas armadas al estilo de las potencias occidentales de la época. Pero el empeño de España en marcar su propio ritmo en la Historia, provocaría que la Historia se cobrase sus propios peajes, siendo la desgraciada figura del soldado español el mártir necesario para los desmanes de un Ejército en el campo de batalla y el reflejo social de las incapacidades de los sistemas políticos de turno durante el primer tercio de siglo.

El episodio del *Desastre de Annual* significó la hecatombe de una tragedia anunciada y actuó como catalizador de los cambios políticos durante las siguientes décadas con el final de dos sistemas políticos, el de la Restauración y la Monarquía, y el espejismo de una República atrincherada entre dos dictaduras. El historiador Julian Casanova (2021)⁵⁵ resume la influencia del Ejército en este proceso de cambios históricos a través de una cita del filósofo José Ortega y Gasset de principios de 1921 como preludio a los episodios nacionales que estaban por venir: *Fermentó en el grupo armado el resentimiento y la antipatía respecto a las demás clases sociales. La aventura colonial de Marruecos había hecho del alma dispersa de nuestro ejército un puño cerrado moralmente dispuesta para el ataque. Desde aquel momento, viene a ser el grupo militar una escopeta cargada que no tiene blanco a que disparar. La consecuencia inevitable de todo eso sería que el ejército caería sobre la política. Y así fue.*

Pasados hoy 100 años de aquel *Desastre* que, según el escritor Lorenzo Silva (2021)⁵⁶ “fue el gran punto de inflexión de la historia de la España contemporánea”, la fabricación del relato histórico de los hechos, que atestiguaron la profecía del profesor Ortega y Gasset, supone un auténtico empeño. Y de su resultado, dependerá la construcción de una memoria colectiva. El *Desastre de Annual* y la Guerra de Marruecos no ocupan, sin embargo, un lugar destacado en la memoria del pueblo español. Silva (2021)⁵⁷ lo explica de manera elocuente relacionando la “escasez de la literatura contemporánea existente en España comparada con la que hechos análogos generaron en otros países. Así, mientras que a las trincheras de Europa fueron en 1914 jóvenes de toda condición, incluidos brillantes universitarios de Oxford y Cambridge, a la Guerra de Marruecos solo fueron los pobres, que en aquella época eran en España o analfabetos o poco instruidos”. De nuevo, la radiografía de un sistema político y su Ejército a través de la figura del soldado. Continúa el escritor explicando como “la Guerra Civil terminó por ocupar e invisibilizar todo lo demás a través del éxito institucionalizado por la dictadura, de un relato somero y hueco, al que solo le interesaba Marruecos como el campo de batalla en el que obtuvieron sus laureles guerreros los vencedores de la Guerra Civil, encabezados por su caudillo”.

⁵⁴ Idem nota 2

⁵⁵ Idem nota 3

⁵⁶ Silva Amador, L. M. (2021). Antes y después de Annual. En Macías Fernández, D. (Ed.), *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*. (pp 499-519). Desperta Ferro Ediciones.

⁵⁷ Idem nota 56

Recurso por ello una vez más al profesor Julian Casanova (2021)⁵⁸, que dice así: *Las conmemoraciones de los pasados violentos plantean enormes desafíos a los historiadores para diferenciar entre historia y memoria, entre conocimiento documentado y subjetividad. Al contrario que las luchas heroicas, triunfos militares o celebraciones de la grandeza nacional, estos pasados traumáticos no se prestan a relatos fáciles o de autobombos, sino que estorban para la construcción histórica de los gobernantes. Los historiadores, sin caer en lo fácil de la mitología nacional, tratan de defender las enseñanzas, miradas libres al pasado, investigación y conocimiento universal con difusión precisa y fidelidad con las fuentes.*

Quizá sea ese, el del rigor histórico, el único alivio moral a las tragedias generadas en el frente. Por ello, quiero terminar con un último recuerdo a la figura del soldado español del primer tercio de siglo, aquel que acudió resignado a librar una guerra que nada iba con él y en un lugar totalmente desconocido. A pesar de los póstumos relatos heroicos que se cuentan sobre aquellos que dejaron sus vidas en el campo de batalla, nada les devolvió, como decía Eduardo Ortega y Gasset (1922)⁵⁹ “una juventud violentamente cortada”, ni supuso ningún consuelo para aquellas “madres que quedaron sin hijos”. Por lo menos, a los nietos de todo aquello, nos quedará la Historia para interpretar, y si acaso juzgar, los hechos sucedidos.



Despedida de soldado camino a la Guerra del Rif. Desconocido

⁵⁸ Idem nota 3

⁵⁹ Ortega y Gasset, E. (1922). Relato de un soldado. En *Annual* (pp 17-78)

VIII. Bibliografía

- Alsina, C. (Presentador). (2021-presente). *Annual, 1921* [Audio podcast].
<https://www.ondacero.es/programas/mas-de-uno/podcast-serie-documental-desastre-annual-marruecos-1921/>
- Alfonso (2012). *Alfonso, obras maestras*. La Fabrica.
- Caballero Echevarría, F. (2013). *Intervencionismo español en Marruecos (1898-1928): Análisis de factores que confluyen en un desastre militar, "Annual"* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid].
<https://eprints.ucm.es/id/eprint/23082/1/T34806.pdf>
- Cabanillas, A. (2009). *La epopeya del soldado: desde el desastre de Annual hasta la reconquista de Monte Arruit* (Ed. facs.). Diputación de Córdoba, Delegación de Cultura.
- Casanova, J. (7 de agosto, 2021). *El desastre de Annual. 100 años después*. [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=Ny0OaJq3wUc>
- Casanova, J., y Gil Andrés, C. (2016). *Historia de España en el siglo XX*. Ariel.
- Desperta Ferro Ediciones (7 de mayo, 2021). *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*. [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=H_JcfojP-jQ
- Gájate Bajo, M. (2013). El Desastre de Annual. El pleito de las responsabilidades en la gran prensa (1921-1923). *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol 2, pp 119-138.
<http://ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/89/79>
- Jensen, G. (2018). War and the military. En Shubert, A. y Álvarez Junco, J. (Ed.), *The History of modern Spain: chronologies, themes, individuals* (Chapter 21). American Library Association CHOICE.
- La Porte, P. (1997). El desastre de Annual ¿un olvido historiográfico? *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 19, pp 223-229. <https://doi.org/10.5209/CHCO.7882>
- López del Ramo, J. B. (2010). Los desastres bélicos de Cuba y Annual en las revistas gráficas de la época. Análisis de la imagen fotográfica. En *Quintas Jornadas Imagen, Cultura y Tecnología*, Univ. Carlos III.
<https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/9832>
- Macías Fernández, D. (ed.) (2021). *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*. Desperta Ferro Ediciones.
- Madariaga, M.R. (2021). En el centenario del Desastre de Annual. *Viento Sur*, 176, pp 95-108.
https://cdn.vientosur.info/Vscompletos/vs_0176.pdf
- Ortega y Gasset, E. (2009). *Annual: relato de un soldado e impresiones de un cronista* (2ª ed.). Ediciones del Viento.
- Ramiro de la Mata, J. (2002). Los prisioneros españoles cautivos de Abd-el-Krim: un legado del desastre de Annual. *Anales de Historia Contemporánea*, 18, pp 343-354.
<https://revistas.um.es/analeshc/article/view/56161/54131>
- Roldán Cañizares, E. (2016). Las reformas militares durante la II República: un asunto político. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, I – 11, pp 403-419.

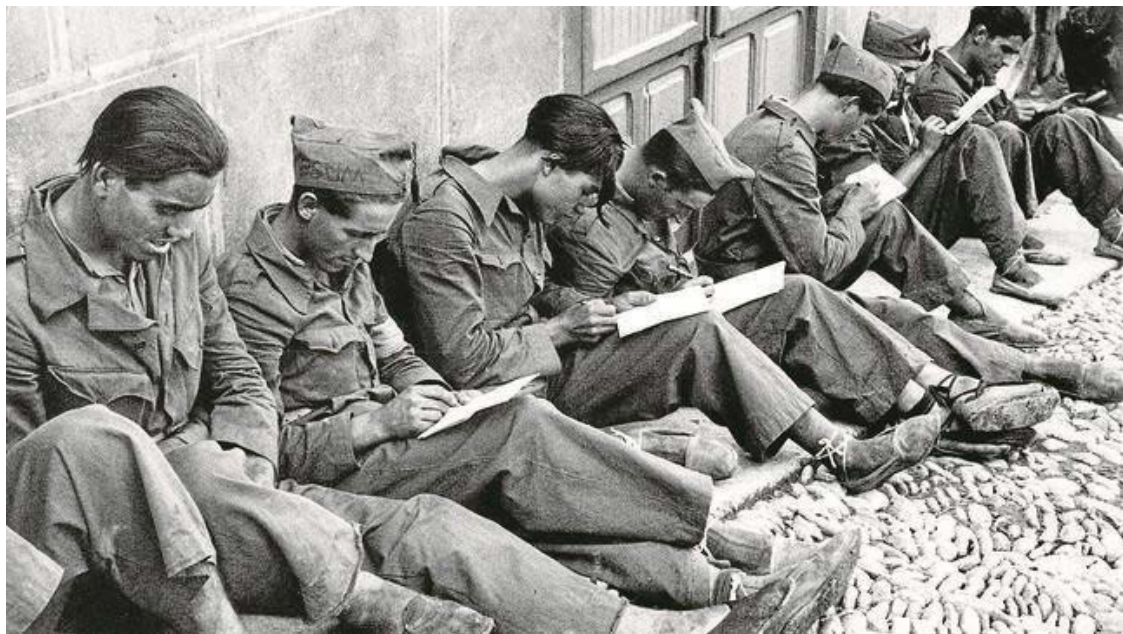
Ruiz Vidondo, J.M. (2011). El “Desastre de Annual”. Cambio de política en el norte de África. *Grupo de Estudios Estratégicos GEES*, Análisis nº 8580.

http://gees.org/contents/uploads/docs/05042011065738_Analisis-08580.pdf

Sánchez Bueno, L.C. (2018). Semblanza de un soldado extremeño en el Desastre de Annual: Vicente Sánchez Marcos. *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXXIV, N.º III, pp 1869-1902. https://www.dip-badajoz.es/cultura/ceex/reex_digital/reex_LXXIV/2018/T.%20LXXIV%20n.%203%202018%20sept.-dic/99936.pdf

Wikipedia (24 de abril, 2021). Anexo: Ministros de Defensa de España. Wikipedia.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Ministros_de_Defensa_de_Espa%C3%B1a#Segunda_Rep%C3%BAblica_\(1931-1939\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Ministros_de_Defensa_de_Espa%C3%B1a#Segunda_Rep%C3%BAblica_(1931-1939)).



Soldados republicanos escribiendo cartas. Keystone/Getty